

EL DIFÍCIL CAMINO DE NUESTRA DEMOCRACIA BURGUESA

JOSE AUMENTE

HAY una pregunta clave, de cuya exacta respuesta dependen las posibilidades democráticas de nuestra sociedad. La pregunta es, sencillamente, ésta: ¿Existen condiciones objetivas para la democracia burguesa en nuestro país? Lo que supone saber si existen unas fuerzas burguesas lo suficientemente interesadas en la democracia, como para que puedan apoyarla decididamente.

Antes, conviene tener ideas claras. Y la primera, saber exactamente lo que es una democracia burguesa. La definición que de ella da José Acosta en "El desarrollo capitalista y la democracia en España" (Edit. Dirosa, pág. 45) me parece excelente. Dice así: Democracia burguesa es "un tipo burgués de dominación que permite la autonomía política, sindical e ideológica, de las clases dominadas, y, en consecuencia, la lucha legal de estas últimas —clase obrera y pequeña burguesía— para la transformación o destrucción de las condiciones de dominación y explotación vigentes". Y este mismo autor considera necesarios tres presupuestos para hacerla posible: a) consumación de la revolución burguesa; b) un proceso de industrialización autónomo, no dislocado, ni capitalizado, por el imperialismo exterior, y c) una burguesía nacional con intereses específicos, y no subordinada a una burguesía extranjera.

¿Se dan entre nosotros estos presupuestos? Evidentemente que no. Sólo una burguesía fuerte, plenamente desarrollada, podría estar en condiciones de afrontar su propio tipo de democracia; de poder sentirse lo suficientemente segura para poder controlarla; de permitir unas clases trabajadoras libremente organizadas que defiendan su propio y distinto modelo político. De aquí que, al no existir estas condiciones, la democracia no va a resultar tarea fácil en nuestro país. Hay fracciones burguesas muy poderosas a las que en absoluto le interesa, y hay otras fracciones, también muy poderosas, las cuales "le tienen miedo".

La fracción más importante de nuestra burguesía, aquella que controla los instrumentos del poder, es hoy la burguesía financiera y especuladora. No existe, no, burguesía industrial fuerte. La burguesía industrial existente depende casi por completo, está en manos, del capital extranjero; sus intereses están estrechamente ligados a los intereses del capital norteamericano. Y la burguesía comercial y financiera, aquella que podríamos considerar más "nacional", se ha forjado en las corrupciones del franquismo, en sus leyes "aprove-

chables", en sus impunidades a toda prueba. Difícilmente puede interesarle una democracia "a la luz del día", a "cara descubierta", que ponga en entredicho los beneficios conseguidos en los últimos años.

Por otra parte, cuando un proceso de industrialización como el que ha tenido lugar entre nosotros no ha sido autónomo, sino casi exclusivamente dependiente del exterior —y se ha realizado en brazos del imperialismo americano—, entonces las posibilidades de compararnos a los "modelos europeos" son muy escasas. Más bien, por el contrario —y desgraciadamente— tendríamos que temer muy seriamente parecemos a los modelos latinoamericanos. Los peligros de "argentinización", dada nuestra estructura social, son más ciertos que las metas ideales de unas libres democracias europeas.

Es alarmante, en estas circunstancias, que los partidos políticos se hayan lanzado, quizá un poco alegremente, a la aventura de unas elecciones, con el objetivo puesto en "no perder la ocasión ofrecida", en no quedar marginados del futuro político del país, y en conseguir el suficiente respaldo electoral que les consolide como tales partidos. Y es que muy ingenuamente se ha pensado que ya estamos en Europa, y que

nuestra situación puede parangonarse a la de una "democracia"; como si las libertades las tuviésemos ya entre las manos; como si la correlación de fuerzas en el poder no correspondiera enteramente a la fracción financiera-especulativa de la burguesía; y como si el "franquismo" no fuese algo más que un sistema político, para convertirse en una forma de vida. Cuarenta años es tiempo más que suficiente para haber troquelado una forma de vivir. La pillería, la corrupción, el "compadreo", el "telefonazo", el saber sacar provecho de cada nueva ley, son fórmulas de triunfar e imponerse que durante muchos años han predominado en nuestra sociedad; son todo un sistema de valores que han marcado muy profundamente nuestros hábitos comerciales, empresariales y hasta profesionales. Hay, pues, un franquismo sociológico, que no ha desaparecido con la muerte de aquel que lo hizo posible. En definitiva, hay un comportamiento sociológico, a más de una despolitización masiva, que hoy por hoy, en tanto que nuestra situación económica no se clarifique, van a hacer muy difíciles las posibilidades de una instauración democrática de nuestra vida política.

En estas circunstancias, la gran operación montada por la derecha más conservadora es desacreditar antes de tiempo, antes de que ni siquiera se inicien, las libertades democráticas; sencillamente, es abortar la democracia. Habría que prestar mucha atención a esta maniobra que se nos está montando. Crear la confusión, proliferar las siglas, conseguir que cada cual "vaya por su cuenta" a las elecciones, son aspectos de un solo proceso, cuyo denominador común no es otro que desacreditar antes de tiempo a la democracia burguesa. Acharcar todos los males presentes y futuros a las "libertades existentes"; sacar a relucir nuestros viejos "demonios familiares"; atemorizar al pueblo con caóticas situaciones de anarquía. Son reacciones que se están ya viendo venir.

Lo primero, en definitiva, es saber exactamente el terreno que se pisa; que lo que nos estamos jugando es, nada más, pero nada menos, que la posibilidad o no de una democracia burguesa; y que incluso la instauración de ésta, habrá de ser una tarea difícil, casi una obra de ingeniería política, ya que las condiciones objetivas no son todo lo favorables que deseáramos. Los partidos políticos de izquierda deberían ser claramente conscientes de con qué tipo de burguesía "se las están jugando", y en qué situación sociológica realmente nos encontramos. ■

